

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

A los suscritores y agentes

Esta Administracion estará abierta todos los dias desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 24.—La nota del coronel Galeano—Telegramas—Carta de César a Veleta—Los jefes de la guarnición—Cosas de negro.

La nota del coronel Galeano

Montevideo Junio 11 de 1880.

Mi querido padre.

Profunda indignacion ha causado á los habitantes de esta homérica ciudad, una nota firmada por el coronel Galeano y salida á luz en algunos periódicos, en la cual pone de oro y mal al ilustre, querido y respetable ministro de la Guerra.

La nota ó exposicion del coronel Galeano, es un tejido de sandeces y mentiras y calumnias contra el prestigioso y digno miembro del gabinete uruguayo; calumnias, mentiras y sandeces en que nadie ha creído, conociendo como conocen todos al hombre sin manchilla que lleva el nombre y apellido de don Máximo Santos.

Sepa vd. que entre los mil denuestos que le arroja, dice el Jefe Político «que renuncia el cargo porque su permanencia al frente de la Jefatura es un estorbo para las miras bastardas del ciudadano coronel ministro, quién, léjos de encontrar en aquel un partidario de sus aspiraciones desenfrenadas, ha hallado siempre una barrera insuperable.»

¿Qué miras desenfrenadas puede abrigar el ministro de la Guerra? No ha declarado en un documento público que toda su ambición consiste en llenar lealmente sus obligaciones, para luego retirarse á su casa con la conciencia del deber cumplido?

No obstante, agrega el coronel Galeano que por no secundar los malos propósitos del ministro de la Guerra, y por censurarlos con toda

la indignacion de que es capaz un buen patriota, ha tenido el honor de acarrear las iras de S. E., ó mejor dicho las de la fuerza bruta de que dispone.

¡Llamar fuerza bruta á los batallones de la capital, que están comandados por militares tan ilustrados é inteligentes como don Manuel Aguirre, y don Máximo Tajés, y don Joaquín Santos, y don Manuel Rodríguez, y don Estévan Martínez, y don Valentin Martínez, que acaban de demostrar su inteligencia y su ilustracion en una nota dirigida á los *muchachos* del diario racionalista!

Despues asegura el ex-Jefe Político que el ministro de la Guerra le mandó matar, y que frustrada la tentativa de asesinato, inventó la ridícula farsa de que quería alzarse (Galeano) con las policias del departamento, en abierta rebelion contra el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo y el Poder Judicial, que son los tres poderes que nos están jorobando á más no poder desde hace tiempo.

¿Qué le parece lo del asesinato? Vd. da crédito á esa especie? Lo que es por mí, pienso lo mismo que los habitantes de Montevideo, y que todos los de la República que hayan leído la nota del coronel Galeano.

Este afirma tambien que valido de ese nuevo é infame pretesto para perseguirle, inició gestiones (el ministro de la Guerra) para que se despojara del armamento á los guardias civiles de Minas, cuyo armamento no tan solo les sirve para garantir eficazmente la vida é intereses de los vecinos del departamento y para sostener á las autoridades en caso dado, sino para defender á su jefe de cobardes agresiones armadas. Esto escribe el coronel Galeano, que es como para responder en latin—*Risum teneatis!*

Cuenta enseguida que el general Borges, (guerrero más popular entre las vacas que en el ejército de la República, y tanto, que sus fazañas van trasmitiéndose de padres á hijos los animales cornudos,) trató de arreglar entre el Gobierno y el Jefe Político la cuestion

del armamento, como si el Jefe Político fuese toda una potencia; pero que ántes de arribar á nada, llegó una orden de Montevideo para que se entregasen las armas sin dilacion alguna.

Y concluye, por último, de este modo:—«Que luego de ocurrir un incidente en casa del coronel Latorre, entre el comandante Santos y el Jefe Político de Minas, (incidente que conoce vd.) se presentó personalmente al ministro de Gobierno y al doctor Vidal, solicitando garantías contra un atentado de fuerza armada, pues los ataques de hombre á hombre sabria sostenerlos, dicho sea sin jactancia.»

¿Y qué resultó de ello? He aquí lo que resultó segun el coronel Galeano.—«V. E. recordará que el infrascrito al solicitar esas garantías, lo hacia como simple ciudadano, pues en esa fecha estaba pendiente de resolucion la aceptacion de mi renuncia, que por reiteradas ocasiones habia elevado. V. E. recordará tambien que se me dijo que regresara á esta villa, pues en Montevideo no se me podia garantir!»

¿Que eso hayan contestado el Presidente y el ministro de Gobierno? Imposible, de todo punto imposible! Entónces á merced de quién están esos personajes? A merced de la fuerza bruta como asevera el coronel Galeano? Pero ya probé que aquí no habia fuerza bruta, puesto que los que la mandan son individuos inteligentes é ilustrados.

¿Cómo no habia de producir indignacion en Montevideo y donde fuese leida, semejante nota-brulote? ¿Y cómo no habia de contestar *La Nacion*? Y cómo habia de responder el ministro de la Guerra, á pesar de las instancias de los diarios opositores? Porque estos le han pedido con insistencia que responda á los cargos que le hace el ex Jefe de Minas. Pero el coronel Santos no ha respondido ni palabra, y con mucha razon á mi entender.

Esto se llama ser hombre de sentimientos nobles y de corazon magnánimo. Ha hecho bien en despreciar los ultrajes y las calumnias de su enemigo personal el coronel Galeano, y ha hecho mejor en sacar la brasa por mano ajena, esto es, por mano de *La Nacion*.

La Nacion replica con himnos á los dieterios y con alabanzas á los ultrajes, y con aplausos á las imposturas y con verdades á las mentiras. ¡Qué gran papel es el que desempeña siempre *La Nacion*! ¿Qué crédito merece un tipo, pregunta poco más ó ménos, que fusiló tres hombres en virtud de una orden del ex-Gobernador Provisional?

Conqué esas teníamos? Con que aquel Latorre que *La Nacion* nos pintaba tan bueno y tan

respetador de las leyes, mandó fusilar á tres prójimos? Ay! padre mio, y cuántos misterios van saliendo á luz! Quién sabe si mañana nos hablará *La Nacion* de otros prójimos apaleados y anclados en medio de algun rio?

Pues como iba diciendo, yo no, que quien dice es el diario de más circulacion en los batallones, ¿qué crédito merece un tipo que fusiló á tres personas, en virtud de una orden del coronel don Lorenzo, y que permitió desaparecer setecientos caballos del regimiento que mandaba, los cuales reaparecieron despues en una graseria?

Lo más donoso es que *La Nacion* acusa de asesino y de cómplice de raspas al ex-Gobernador y Presidente, despues de haber gritado como mujer de mala vida contra los que sospechaban de la honradez, moralidad y decencia de la administracion del coronel Latorre. ¿Qué crédito merece un diario, podria retruécarsele á *La Nacion*, que ayer llamaba moral, honrado y decente al prócer que ahora moteja de asesino y de ocultador de ladrones?

El caso es que la defensa de *La Nacion* ha perjudicado en vez de beneficiar al ministro de la Guerra. Por otra parte, tal defensa era innecesaria, que el coronel Santos no necesita de ningun defensor. Para qué? No está ahí su pasado como la más acabada defensa contra imputaciones y cargos sin fundamento?

Así es que aquí se ha oido la palabra del coronel Galeano como quien oye llover—y el coronel Santos debe felicitar de que haya aparecido una prueba más de que está en oposicion con los instrumentos que sueñan aún con un nuevo reinado del conculcador de las libertades públicas».

Qué palo le pega *La Nacion* al ex-Jefe Político de Minas y al coronel Latorre, y qué subido elogio le endereza al coronel Santos, que jamás fué instrumento del conculcador de las libertades públicas! Gracias, mil gracias, habrá contestado S. E.

Con otro golpe como ese

Me eternizo en el poder...

Estos aduladores son más repugnantes que las víboras.

Le remito *La Nacion* y el manifiesto del coronel Galeano. Lea detenidamente ambas piezas, que son como para guardarse en un estuche.

Beso la mano de vd.

Timoteo Simpelos.

Telegramas

Guadalupe

Dícese que el 18 de Julio tendrá lugar un baile en la Jefatura Política, con motivo de inauguración. El baile será costeadado por el actual mandarin de este departamento. (Lo mandarin es una figura retórica).

¿Lástima que no se pueda invitar á don Gerardo Santos! ¿Y de qué moriria don Gerardo? ¿Sabrá el Jefe Político de Canelones? La pregunta no tiene malicia, Timoteo.

Respuesta—Y si no tiene malicia, por qué la hace usted?

Durazno.

Don Vicente Maciel y don Alcides Demaría han sido repuestos en sus respectivos cargos. Unenso júbilo en la Jefatura y en las comarcas.

Córrase que se realizará una parada en ocasión del triunfo de don Vicente y su acólito.

Esperase que asistirá á ella el señor ministro de Gobierno, gran amigo de las autoridades revalidas. ¿No vendrá también el ministro de Guerra?

Florida.

Este pueblo está de luto por la ausencia de don Justiniano, y desearia tenerle... lo más lejos posible.

Don Timoteo está aprendiendo á leer y á escribir.

En cuanto al *comandante* Gonzalez, cada día se cursa.

Mina.

El Jefe Político que tenemos fué Alcalde ordinario en tiempos de la Dictadura, que era una administración *honrosa*, segun lo declaró en un documento público.

Siempre esa premisa, saque vd. la consecuencia, y prepárese á ver cosas que le harán reír... y nosotros llorar.

Cerro de Montevideo.

Días pasados leí en *La Razon* una solicitada contra el comisario de esta villa, en que se le acusaba haber percibido el sueldo de dos guardias civiles que no prestaban servicio en la villa. Esos guardias civiles se llaman, si no recuerdo mal, Mauro Fernandez y Lorenzo Flores, y ámbos trabajan ó trabajaron en el sastre de Gomez, concurriendo únicamente á la comisaria á tiempo de efectuarse la revisión mensual.

El comisario Canfield prometió acusar esa solicitada. ¿Habrá entablado ya la correspondiente acusacion? Tenga la bondad de contestarme, Timoteo.

Respuesta—Traslado al Jefe Político y de Policia don Ventura Silveira.

Salto.

Veo en un diario de aquí que aún se sigue cobrando el impuesto de contraste anual de pesas y medidas, cuando por decreto vigente del ministro de Hacienda se prohíbe semejante abuso. ¿Por qué sucederá esto?

Respuesta—Probablemente porque el ministro de la Guerra no ha ordenado que se respete el decreto de su colega el señor Peñalva. Esto es una suposición mía y nada más.

Carmelo.

Hemos tenido el honor de ser visitados por don Benigno Carambola. Con este motivo se organizó una espléndida tertulia, á la que concurrió lo más granado del pueblo.

La tertulia tuvo lugar en el salon de la escuela mixta, y asistieron á ella el sub-delegado de Policia, el sub-delegado de Marina y otros empleados públicos.

Este es el *pueblo* á que me he referido en el primer párrafo. Ya vé vd. si tiene simpatías el señor Carambola, jefe por idem de este departamento.

Dícese que el sub delegado de Marina trata de que se forme un *Club colorado neto*, para lo cual ha visto á algunas personas. Me parece que le va á salir el tiro por la culata.

Una pregunta para concluir. ¿Un sub-delegado de Marina puede desatender sus obligaciones para ocuparse en trabajos políticos?

Respuesta—Creo que sí, con tal que refluyan en bien del partido colorado, que es el que ahora está en el candelero. Sin embargo, diríjase al señor ministro de la Guerra, para ver lo que le responde.

Maldonado

Don Vicente anda por la frontera. Dícese que ha mandado hacerse una lanza. ¿Para qué? A no ser que la quiera para pinchar ratones.....

Mercedes

Copio del *Oriental*:

«Dentro de breves dias veremos una muestra de la independencia de los ciudadanos que tienen la conciencia de sus deberes y que son verdaderos patriotas, absteniéndose de tomar parte en las elecciones, á las que solo concu-

rirán á votar algunos sargentos y paniaguados del círculo de la Dictadura, si á tanto se atreven...

«Sabido es por nosotros como se hicieron estos nombramientos (de representantes), en los cuales Gonzalez Roca y Pelayo jugaron tan fuerte papel.»

De lo que el corresponsal
Transcribe de *El Oriental*,
(Un soez periodiquillo)
Le damos traslado á *Grillo*
Y al señor Justo *Dogal*.

A qué ninguno de esos figurones evacua el traslado que le da *Timoteo*?

Yaguaron.

Aquí estuvo.
Ya se fué.
Lo que viene.
¿No lo vé?
¡ Pobre patria
Diga usted!

Carta de César á Veleta

Yaguaron Junio de 1880.

Viejo camaleon.

Ya sé que le han destituido del empleo, y con harta razon, á fé de mi nombre. ¿Quién demonios se iba á fiar de vd., que toda su perra vida ha sido un falso, un traidor y un *mangia con tutti*?

Y al poner mangia con tutti me he acordado de Piria, que descaradamente se ha estado riendo de mí hasta en los avisos de remate. Dígame que me las pagará, por quien soy, y que ha de ser más que gaucho si se escapa de una tarjita en el pescuezo.

En cuanto á vd. me felicito de que le hayan soplado como por un canuto, que así me será fiel á la fuerza. Y mire, le garanto que si no me da nuevos motivos de enojo, le dejaré con los dos apéndices que con tanto teson como humildad ha defendido en su carta.

Eso sí, Julepe y Mínimo perderán las orejas sin remedio, y se las he de arrancar de raiz, para castigo de ingratos y escarmiento de felones. Y quién sabe qué otras cosas les arrancaré si los llevo á pescar. En vano me han de pedir que los perdone, que no lo haré ni aunque me lo suplicáran por el mismo diablo, que es persona que mucho aprecio y estimo, como pone el monarca del Brasil en sus notas oficiales.

Trate de ofrecer su pluma á *La Nacion Ferro-Carril*, para trabajar á la sordina y santa causa de mi restauracion. Y respóndame si encuentra bien que adopte el título de taurador de las leyes ó de defensor de las instituciones. Si no le gusta el título, búsqueme algun otro que sea retumbante y que comience en or, como dictador, gobernador, conde, etc.

Si su pluma no es aceptada por ninguno de esos diarios, haga lo posible por fundar un periódico; y palo á diestro y siniestro con los que me han traicionado ó me han vendido. Nada de miramientos ni de consideraciones. Veleta, y grite y grite, que quién más grita gana el guapo parece.

Las apariencias son el todo en el mundo; ya vé cuantos bribones y ladrones pasan por dechados de honradez y de probidad, por lo que sabido guardar las apariencias. De los apariencias no hay nada que decir, porque estos no se preocupan de guardarlas por más que en el fondo se las ven, que al fin y al cabo descubren la punta de la oreja, como el burro de aquella fábula que tantas veces me habló vd.

Si le rompen una costilla como á Zuzumbe, le mandan al otro barrio como á Beltrán, no se le importe, que yo le vengaré pronto que pueda. Y esto se lo juro por lo que más quiero, que es hoy por hoy reyunar á Julepe y á Mínimo. A este le dirigí no hace mucho un telegrama rajante, por haber dado un día de que no se pagara mi sueldo, y naturalmente por esta razon sino por haber repudiado al que fué á reclamar:—César ha robado tanto para que necesite del sueldo para vivir.

Vd. que no ignora como me he comportado durante mi permanencia en el candelero, que conoce mi proceder honrado y decente, que tiene conocimiento de la miseria que vivo, ya podrá elegir como contestar el telegrama del sujeto en cuestion.

Mi contestacion fué terrible. Ya verás que es Callejas, le decia, hijo de esto y aquellas porciones de palabrotas que no son para reírse. En mi opinion asusté á ese cuervo que me querria para que me sacara los ojos. Eso que escribo como metáfora, que en realidad yo no es hombre para sacármelos, ni me da de los que le ayudan á desprestigiarme. Me da seguro que temblarán como unos azogados al día que me presente en actitud guerrera.

Toque á los amigos con habilidad y no se deje de la mano á los curas ni á los sacristanes. Hábleles de todo lo que hice en bien de la iglesia; hábleles de la creacion del obispo

de las sumas con que contribuí para el mayor número de las festividades religiosas. No se olvide de mencionar la asignacion que pasé á las hermanas directoras de las escuelas de Minas San José y otros departamentos. Vd. es hombre apto para el asunto; así es que no insisto más sobre el particular.

Ah! se me quedaba en el tintero. Asegure á toda la gente de cerquillo y á las beatas y beatas, que la ley de Registro Civil no fué obra mía sino de Corbata Blanca; pero que apenas se consuma mi restauracion, quedará completamente derogada y volverán á la iglesia los derechos que se le han usurpado.

En este instante llega Américo y me trae muy buenas noticias. Vicente y Justiniano están conmigo, así como multitud de pipiolo que han prometido ser leales á Julepe. Al freir será el reir.

El programa que he hecho circular, fruto de Tacaoca y del poeta laureado, no me gusta. Escribame vd. uno y mándemelo por primera oportunidad. Diga en él que apenas triunfe la santa causa de la restauracion de las leyes, habrá una renovacion completa en la administracion pública, y que lo de arriba quedará abajo y lo de abajo arriba.

Visite á los capitanes y á los mayores, sin por despreciar á los sargentos y cabos. Esta gente es la que por lo general sirve de base á los movimientos sediciosos. Pero mucho tino, Teleta, mucho tino, no lo vaya á embarrar á lo mejor.

Si vd. se porta como fiel criado, que á eso se ha comprometido, vuelvo á garantizarle sus orejas: si me vende una vez más, pobre de vd!

Escribame detalladamente, pero mándeme la carta por persona segura. Todavía no lo saludo como amigo. Veremos si vd. se hace acreedor á que le llame así.

Su amo

César.

Los jefes de la guarnicion

(CUADRO MILITAR)

Esta pintura es fantástica en los detalles, pero verdadera en el fondo. El fondo es el maltrato de los señores jefes de la guarnicion. La escena pasa en uno de los cuarteles, y es de suponer que con la venia del ministro don Máximo. Tiene la palabra el jefe más antiguo, que es el teniente coronel Tajés.)

Comandante Tajés — ¿Están todos, mayor Villar?

Mayor Villar — Todos, señor comandante.

Tajés — Sin embargo, pase lista.

Villar — Muy bien.

(Todos los jefes se cuadrán, y dice el mayor Villar)

— Comandante Tajés.

Tajés — Presente.

Villar — Comandante Aguirre.

Aguirre — Presente.

Villar — Comandante Rodriguez.

Rodriguez — Presente.

Villar — Comandante Santos.

Santos — Presente.

Villar — Comandante Estéban Martinez.

Martinez — Presente.

Villar — Comandante Valentín Martinez.

Martinez — Presente.

Villar — (Al comandante Tajés). Nadie ha faltado á la lista.

Tajés — Bueno. (A los otros.) A ver ¿cuál de ustedes tiene mejor letra?

Aguirre — Yo, comandante.

Tajés — (Sonriéndose, cosa rara en el Jefe del 3.º) Vd?... Entónces siéntese á la mesa, que le voy á dictar una exposicion.

(El comandante Aguirre, que estaba fumando, apaga el *pucho* con los dedos, y se lo pone detras de una oreja. Despues toma la pluma, la moja en el tintero y mira al comandante Tajés. Los demas jefes siguen cuadrados, y el del 3.º saca el sable y se lo pone al hombro.)

Tajés — Atencion.

Aguirre — Dite no más, comandante.

Tajés — (Dictando.) — «Consecuencias del militarismo....»

Aguirre — (Escribiendo muy despacio) — Del melitarismo.

Tajés — (Quién sabe con qué ortografia saldrá la exposicion. Verdad es que la corregirán en la imprenta.) (Dictando.) «Con este título el diario *La Razon* en su propaganda estrafalaria y desqueiadora, nos ataca rudamente.»

Todos — Pues contestémosle con la misma rudeza.

Tajés — A ello vamos, amigos.

Aguirre — (Limpiando un borron que ha caído sobre el papel) — Rudamente.

Tajés — «Conocemos sobradamente lo que pretenden los redactores del diario aludido: no es la tendencia de ellos el cumplir con la elevada mision que incumbe á la prensa, no.»

Un comandante — Y cuál es la mision de la prensa?

Tajés — Silencio en las filas.

Aguirre—No.

Tajes—Cómo no? Qué es eso comandante? Se me insubordina usted?

Aguirre—¡Qué esperanzas! Repito la última palabra de lo que usted me *ditó*.

Tajes—Continúo—«Lo que ellos pretenden es hacerse célebres de algun modo, y ya que no pueden de otro, tratan de alcanzar la celebridad de la insolencia y el insulto, porque no pueden realizar su sueño dorado, que es escalar los puestos públicos, para esquilmar y hundir á nuestra pobre patria.»

(Aquí los jefes se miran de reojo y se hacen una guiñada.... como asintiendo al parecer del que dicta.)

Aguirre—Ya está. Adelante.

Tajes—Los señores de *La Razon* (qué sarcasmo el título!)... *Razon* con R mayúscula, comandante.

Aguirre—Ya lo sé, ca.... ramba!

Tajes—«Los señores de *La Razon* (qué sarcasmo el título!) hablan del militarismo de un modo tal, que nos quieren hacer parecer una horda de cafres....»

Aguirre—De cafres.

Tajes—De cafres, de cafres, que son unos negros brutos como todos sabemos—«se quejan de la influencia del militarismo, y no solo usan de la libertad sino que llegan hasta la licencia.»

Aguirre—No vaya tan ligero, comandante.

Tajes—«Se habla de dictaduras, y esos señores que ven visiones en todas partes....»

Otro comandante—Así es el *naco* que les hemos metido.

Otro—Y que les volveremos á meter.

Tajes—«Se olvidan que fué ese mismo militarismo que insultan, el que en momentos difíciles sostuvo el principio de autoridad....»

Aguirre—*Principio de autoridad*. ¿Y qué se entiende por *principio de autoridad*?

Tajes—No soy maestro de escuela para enseñarle (lo que no sé muy claramente)—«que residía en el Cuerpo Legislativo durante algunas horas.»

Un comandante—Nada más que durante algunas horas? Me parece que es algo motinera la frase.

Tajes—Silencio—«Que ese militarismo fué el primero en acatar la resolución de la Asamblea....»

Aguirre—En atacar la....

Tajes—Acatar, comandante, que es todo lo contrario de lo que vd. ha escrito. Borre, borre.—«La resolución de la Asamblea haciendo respetar al señor doctor Vidal, nombrado presidente de la República....»

Todos—Y á quien tanto hemos *baqueteado*!

Tajes—Banqueteado querrán decir.

Aguirre—De la Res pública.

Tajes—(Sin parar la atención en lo dicho por comandante *Aguirre*.) «Y eso sucedía en momentos en que los puritanos buscaban un asilo en los consulados, en vez de tratar de buscar solución á la crisis por que pasaba el país.»

Un comandante—(Eso prueba la confianza tenían en nosotros. Si pudiera enmendar párrafo. Pero no...¿A qué promover una *cusión*?)

Aguirre—Estuvo.

Tajes—«No pretendemos insultar á los señores de *La Razon*....»

Aguirre—Y qué otra cosa hacemos?

Tajes—Escriba, comandante, y déjese de *servaciones*, porque las Ordenanzas....Ya no le be vd. — subordinacion y respeto hasta en actos más familiares.

Aguirre—Dispense, aparcero. ¡Cómo me ha leído la Ordenanza!

Tajes—«No pretendemos insultar á los señores de *La Razon*, no queremos de ningun modo igualarnos á ellos, (¡qué ronca!) pero si searíamos saber si son ellos un poder especial si tienen carta blanca para insultar como la cená todo el mundo, desde el Presidente de la República hasta el más ínfimo teniente calde, á todo el que ocupa un puesto público, especialmente á los militares, á los que usan de blanco y azul.»

Un comandante—Creo que se dice de azul.

Aguirre—De blanco y azul; está bien así, y que de rebote jo...robamos á los *palomos*.

Tajes—(Como indignado)—«Nos tratan de *sinos*....»

Algunos—¡De asesinos!

Martinez—¡De asesinos!

Tajes—«De que nosotros hemos abolido la cuestion de libertades hasta la palabra del *diccionario*....»

Aguirre—Del *diccionario*. Voy á ver si falta el *diccionario*....

Tajes—Es un decir, comandante. Sigame escribiendo—«Y mientras tanto en contradicción de eso mismo, despues que ellos insultan gritan y lanzan á la publicidad artículos aparte de la insolencia, son una verdadera proclama revolucionaria, nadie les dice nada, los incomoda en lo más mínimo.»

Aguirre—(Lo veremos.) En lo más mínimo. No se creará aludido el coronel...?

Tajes—Cállese—«Por último, preguntaron qué elementos contarían los señores de

«... caso de un nuevo cambio en nuestro ór-
de cosas?»

«Comandante—(Cambio muy posible, por

«No serían los primeros en llamar á su
ese elemento...»

«Están llamando.

«Ese elemento, ese mismo militar
¿tanto insultan? Creemos que sí.»

«Que no.

«Es preciso suponerlo, amigos.—«Cree-
que sí... como creemos tambien que el pe-
de los señores de *La Razon*, es ver que el
de hoy es un ejército bien organizado...»

«Y bien vestido.

«Y bien comido.

«Que responde pura y simplemente á
ción que le está encomendada...»

«(Por el ministro de la Guerra).

«Que está unido debidamente, y lo
de todo, que ese ejército es la barrera que
permite llevar á cabo su sueño dorado
apuntamos más arriba.» Esto de apuntar,
bien efecto va á hacer!

«Más arriba. (Así quisiera subirme

«Por nuestra parte, solo hemos queri-
do una ligera protesta contra los insultos
de, dejando á la opinion sensata que apre-

«Aprecie ó aprecie?»

«Aprecie, comandante, que ahora nos
nos al público. *Aprecie* está bueno para
de nosotros.

«Pucha! que es *dotor* mi coman-

«Dejando á la opinion sensata que
de nuestra actitud.»

«Atitá.

«Respecto á los desbordes de una
de que tiene su correctivo....»

«Correctivo.

«En la frialdad ó la indiferencia con
de escuchada.» ¿Qué les parece la exposicion?

«Magnífica. ¿Y al ministro de la Gue-
de le parecerá?»

«Mejor que mejor. Y cuando sepa que
de escribi....»

«(Tendré que darle un vistazo, que ha
de puesto cada desatino....) A firmarla,
de. Rompan filas.

«Rompan filas, y cada cual pone su firma al
de la exposicion. El comandante Aguirre

de á encender el *pucho* y se restrega las
de.

«Y ahora que chisten esos tinterillos.

Aguirre—Los convido á comer. Vamos sa-
liendo.

COSAS DE NEGRO

Dice *El Estanciero*:

«Antiguamente los grados se ganaban en el
campo de batalla, pero hoy se obtienen arras-
trando la espada por las antesalas.»

¿Qué pulla! ¿Se dirigirá á los jefes y oficiales
recientemente promovidos, incluso el ciudada-
no coronel ministro de la Guerra?

Y la siguiente *gracia*? Tal vez al *comandante*
don Carmelo Gonzalez?

«Verdad es que tambien se obtienen reci-
biendo palizas; testigo un excelentísimo señor
teniente coronel muy conocido aquí.»

Don Carmelo, es á usted á quien alude el
periódico de la Florida? Como el general es
hombre poco sufrido y usted hombre sufrido
por demás...

Segun se contaba en el ejército.. En fin, es-
tas son cosas que pasaron; porque las palizas
pasan y los galones quedan, no es cierto, señor
comandante sin gente?

El Presidente de la República ó el ministro
de la Guerra, que viene á ser igual, (y no po-
nemos su igual, porque segun las hablillas es
su superior) ha nombrado teniente coronel á
don Francisco Piris, mayordomo de la estancia
de la primer Excelencia.

¿Qué dirá el despacho del *comandante* Piris?
Estará concebido así—«En atencion á los mé-
ritos y servicios rústicos y campestres del ma-
yordomo de la estancia de S. E. el Presidente
constitucional, este ha tenido á bien concederle
el grado de teniente coronel de línea.»

Si esto dice el despacho, será cosa de morir-
se de risa.

De cualquier modo, conviene que conste: 1.^o
que S. E. el doctor Vidal considera servicios
prestados á la nacion, los que le ha prestado el
mayordomo de su estancia; y segundo, que se
hacen méritos públicos marcando toros y seña-
lando ovejas.

Si así seguimos, el dia ménos pensado nom-
bra S. E. capitanes á sus sirvientes, y sargento
mayor á su peluquero, y teniente coronel al que
le saca los callos, que ha de tenerlos el doctor
Vidal, y no solamente en los pies sino tambien
en la conciencia.

Esto en la hipótesis de que don Pancho no
sea materialista, que probablemente lo será.

Transcribimos del diario de más circulación en los batallones:

«Era preciso alejar de los puestos importantes á los hombres que no sirven para secundar á un Gobierno de libertad y de orden: algo se ha hecho en ese sentido, y creemos que aún queda algo que hacer.»

Algo? Aún queda el rabo por desollar. Los jefes de batallón, el de Serenos, las Cámaras, el ministro de la Guerra, los jefes políticos, los Tribunales....

Y dice *La Nación* que aún queda algo por hacer! Es preciso tener agallas para escribir eso.

Nos cuentan que horas ántes de partir para su departamento, el famoso don Vicente Garzon entró en el hotel Papini, y dijo á dos oficiales que le acompañaban:—*Vamos á tomar una copa con licencia de «El Negro Timoteo».*

¿Quién le habrá dicho á don Vicente que necesita licencia de *El Negro Timoteo* para tomar una copa? Ni aunque fuese para tomar una turca, señor Jefe de Maldonado.

Por otra parte, á buenas horas pide permiso!

La Nación es una dama muy sentimental, según se deduce del párrafo siguiente, que copiamos de un artículo de fondo (y sin él.)

«Si siguen apreciando la conducta del ministro de Guerra con la misma imparcialidad, éste va á verse obligado á dirigirles aquella frase de la defensa de Luis XVI: «Buseo entre vosotros jueces, y solo veo acusadores.»

¡Pobrecillo!

Ahora sí que es el caso de exclamar:

Lástima grande

Que no sea verdad tanta mentira!

Porque si en vez de acusadores tuviera jueces el ministro de la Guerra, pero verdaderos jueces, dónde estaría en la actualidad? Contesté *La Nación*.

Traducimos de *A Patria*:

«Don Fernando Torres, elegido diputado por catorce votos! en el departamento de Paysandú, presentó ya su diploma á la Cámara. Lo más original es que las actas de la elección no han llegado aún á poder de la Secretaria. Cómo anda apurado don Fernando!»

Se conoce que tiene hambre....de ser diputado oriental, como decía el célebre orador de Ginebra, presentándose candidato á la diputación en los tiempos de la Dictadura de Flores.

Se conoce que don Fernando tiene hambre de ser legislador, y también de otra cosa: de

plata, es decir, de dieta. Que le aprovechen doscientos y pico.

Del programa de *La Nación*.

«Cooperaremos con todos nuestros esfuerzos á la marcha política que preside el caudal, porque los dignos antecedentes de un honorable ciudadano y de los que le nombraron en el Gobierno, son una garantía de progreso y libertad para la República.»

Pues no aseguraba *L'Era* que el Sr. Santos no tenía antecedentes muy dignos? Vé que *La Nación* afirma que los tiene.

Y qué cosa! Basta que *La Nación* lo diga que nadie lo crea.

—Has visto como trata *La Razon* al Sr. Aguirre?

—Y cómo le trata?

—Como si fuera un hombre de tres dedos. Figúrate que le llama don Manolillo.

—La suerte para los muchachos es que se lo cuentan al Jefe de Serenos, este sí que lo dicen.

—Pues qué, no es suscriptor de *La Razon*?

—Y aunque lo sea. ¿Cómo sabrá lo que dicen si todavía no ha aprendido á leer? Se lo refieran.

—Calla, hombre, que ya pasó de la...

Otro párrafo del papel de más circulación en los batallones:

«Las disposiciones que ese funcionario (ministro de la Guerra) ha tomado hasta ahora responden todas á la imprescindible necesidad de cimentar la situación política sobre bases sólidas; y gracias á ellas podemos decir que tenemos garantidos contra las revueltas...»

Pero no contra las dictaduras, añaden nosotros. Al contrario, que todas las disposiciones adoptadas por el ministro de la Guerra parecen responder más que á un propósito de su encubramiento personal.

Si se quiere cimentar sobre sólidas bases la situación política, nada mejor que los cañones y los cañones: he ahí unas bases que como que serían de bronce y acero.

—Dentro de pocos días se harán algunos cambios en el personal de la administración.

—Hola!

—Y los cambios serán en señores copete.

—Quién lo asegura?

—*La Nación*, y agrega: «El Gobierno tiene en consideración con ciertos personajes acostumbrados á hacer lo que quieren...»

—Se referirá á los comandantes de batallón al ministro de la Guerra?